

LOS TITERES EN LA NUEVA NICARAGUA

Olga Luján

Fueron dos los viajes que realizó el Moderno Teatro de Muñecos a Nicaragua. A diferencia del primero, en el segundo tuvimos más contacto con el público, con el pueblo, y fue esto lo que enriqueció profundamente nuestra segunda experiencia.

En el primer viaje realizamos una labor exclusivamente artística; nos presentamos en el Teatro Rubén Darío y en algunas ciudades cercanas a Managua. Conocimos la aprobación de nuestro trabajo a través del caluroso aplauso; al final de la función no faltaron algunos que se acercaron a felicitar y agradecer nuestra visita.

Vinimos satisfechos de nuestro trabajo, pero más satisfechos aún del que vimos realizar por ellos. Desde el triunfo de la revolución, tuvimos inquietud por lo que acontecía... ir era nuestro deseo. Para suerte nuestra fuimos tan pronto, que tuvimos la oportunidad de presenciar un pueblo alegre que festejaba su triunfo. Hoy emprenden una verdadera reconstrucción nacional: no solo de la guerra, no solo del subdesarrollo en que los mantenía la dictadura; se empeñan en construir un país nuevo, una nueva sociedad, distinta en sus relaciones y valores. Hoy es un pueblo que tomó su decisión, y la lleva adelante. Luchan arduamente por todas las conquistas sociales y humanas. Mucha fue la sangre derramada, y no en vano; no se puede ser indiferente ante lo que Nicaragua ha logrado, es un deber solidarizarse, su lucha nos pertenece.

Las condiciones de pobreza en que estaba sumergido el pueblo nicaragüense no le permitieron desarrollar grupos artísticos profesionales; dicho esto sin restar mérito a los grupos musicales y a todos aquellos que se esforzaron por dar y crear en su país la labor artística, que sin duda alguna han redoblado esfuerzos y superado años en estos meses de revolución; no es sino hasta ahora que se sustenta la importancia del arte en la sociedad. Un ejemplo claro de ello son las casas de cultura que han logrado organizar; lugar al que llegábamos, lugar que tenía su centro de cultura, en el que no sólo se presentan los grupos visitantes, sino que se imparten clases de dibujo, guitarra, teatro, etc... Aquí llegan todos los nicaragüenses que deseen acercarse. De ahí saldrán los artistas del futuro.

En nuestro segundo viaje estuvimos más cerca de todo esto. Viajamos con un objetivo concreto: la campaña de alfabetización. Buscamos la manera de aportar nuestro grano de arena, a la segunda insurrección, la insurrección cultural, como dicen ellos: "con lápices y cuadernos erradicaremos la ignorancia, porque la ignorancia es un arma de la dictadura y la opresión". Y nosotros nos hicimos presentes, con nuestros títeres; y ante la proposición que se

nos hizo, buscamos los medios posibles de una verdadera colaboración.

Nosotros consideramos nuestro trabajo teatral, como una forma de comunicación, un instrumento mediador de expresión que confronta ideas y problemas, comportamientos que envuelven a los hombres. Los problemas que envuelven hoy a Nicaragua nos interesan. Colaborar con la alfabetización, nos plantea la tarea de exponer ideas claras y de denuncia. El tratar los problemas que aquejan a un pueblo, lo transforma; esta es la tarea fundamental que hace hoy Nicaragua.

Dado el poco tiempo que teníamos para realizar nuestro trabajo, adaptamos una obra de nuestro director. En ella se plasmó la explotación de que son víctimas las personas por la ignorancia en que se las mantiene. Cuando conversamos con el público, que fue de diversos sectores, no se nos hizo difícil provocar el debate, que era lo que nos proponíamos. Nos presentamos en las reuniones ya convocadas para la alfabetización. En estas se encontraban: padres de familia, alfabetizadores, estudiantes, maestros,



obreros, campesinos, niños, comités de defensa, mujeres, todos vinculados de una manera comprometida, fiel y entusiasta al trabajo que realizaban. Estos debates lograron un verdadero aporte para ambas partes, hubo toda clase de preguntas: nuestra forma de trabajo, confección de los muñecos, las obras, el grupo, hasta nuestra posición ante la revolución. (Era evidente que si estábamos ahí era porque compartíamos los ideales de la revolución; esto lo comprendían pero no dejaban de preguntarlo). Una pregunta que no faltó nunca entre las cuarenta o cuarenta y tres funciones que dimos era si iríamos al Atlántico, región donde se encuentra la mayor parte de la población analfabeta, o a otras zonas rurales; esto no estaba en nuestras manos, y el deseo nuestro así como el del público y el de los organizadores era precisamente éste. Abarcamos hasta donde pudimos, pero no fue suficiente. Hubiéramos requerido de más tiempo nosotros, y más medios de transporte

ellos. Era difícil llevarnos de un lado a otro; las distancias eran enormes y el tiempo corto. Pero de la labor se hizo más y de la mejor manera. Logramos ir por lo menos a los puntos centrales de los departamentos del Norte y a algunos municipios.

Y como un viaje impulsó otro, un trabajo impulsó a otro, y ante la imposibilidad de llegar a los más oscuros rincones de la ignorancia, vimos que sólo ellos mismos, con sus propios títeres, lo lograrían. Habiendo demostrado la

importancia que tiene este arte y el aprovechamiento para estas luchas sociales y para el desarrollo cultural general, surgió la idea de realizar un taller en Costa Rica, para algunos de los compañeros nicaragüenses que se interesaran y pudieran instruirse, para desarrollar una labor cultural y educativa en su país. Nos llena de regocijo recibir a estos compañeros que sabemos llegarán a aprovechar y desarrollar nuestro arte en favor de una sociedad nueva que lucha; ellos lucharán con esta arma y de su lucha aprenderemos también nosotros.

Cuando la Compañía Nacional de Danza se plantea el desarrollo de esta manifestación artística, está buscando una expresión propia y nacional, tomando naturalmente en cuenta los hallazgos logrados en medios culturales más avanzados. Se plantea, además, su extensión a todos los rincones de nuestro territorio para que la danza llegue a ser patrimonio de todo nuestro pueblo.

No podemos olvidar que la danza ha cumplido en todos los tiempos y en todos los pueblos un papel vital; que su práctica afecta al ser humano en su integridad física, emocional e intelectual, y que, además, las enormes posibilidades del lenguaje del movimiento hacen de la danza un arte rico tanto para expresar la belleza y la armonía como para transmitir profundas aspiraciones del ser humano y toda su problemática.

En su trayectoria la danza ha respondido a momentos históricos y medios sociales de enorme variedad. Particularmente hoy, en Costa Rica, el camino que queremos seguir es el de la danza moderna. Esta se originó como una manifestación de rebeldía contra el estereotipado formalismo del ballet clásico y como respuesta a la realidad del mundo contemporáneo, mundo que explota en distintas direcciones, hacia el fondo del alma humana, hacia los espacios siderales y hacia las profundidades de la materia. y que sacude los cimientos mismos de la vida social.

Los creadores abrieron una gran diversidad de caminos, desde Fokine e Isadora Duncan, a través de Ruth Saint Denis, Ted Shawn, Rudolf von Laban, Mary Wigman, Marha Graham, Doris Humphrey, José Limón, Merce Cunningham, Alwin Nikolais y tantos otros. Las respuestas dancísticas nos llegan desde muchos ángulos, a veces, divorciadas de los principios coreográficos y expresivos de los fundadores, tienden a la abstracción, y el bailarín pasa a ser despersonalizada arcilla formal para el coreógrafo; a veces, el movimiento innovador cierra el círculo para retornar en una espiral al formalismo del ballet clásico de que se partió; a veces, se asocia el movimiento a una deslumbrante

Alrededor de la Compañía Nacional de Danza

Elena Gutiérrez

tecnología del espectáculo de audaces efectos estéticos.

Creemos que las innovaciones han enriquecido el lenguaje dancístico y que todas las experiencias, aún las más discutibles, son válidas. Así como también agradecemos al ballet clásico su enorme aporte como escuela.

De todo este acervo hay mucho que aprender para enriquecer el camino de la danza en Costa Rica. Para una Costa Rica con sus costumbres, sus anhelos, sus valores, sus problemas, su trayectoria histórica, su folklore. Paralelo al camino de los grandes creadores nacionales en otras ramas artísticas, como la música o las letras nacionales.

Creemos entonces que nuestra danza no puede ser expresión de un aislamiento elitista sino amplia comunicación, y que debe aspirar a realizar al hombre y trascender lo inmediato. Como muy bien lo expresa Pauline Koner: "La danza se impone como misión no solamente ser el espejo de su tiempo sino reflejarse en él"; o con las palabras de José Limón: "La danza no olvida que la función del artista es ser perpetuamente la voz y conciencia de su tiempo". Este propósito exige del artista de la danza el máximo posible en el dominio de la técnica y una profunda valoración de las formas.

En siete meses de existencia, algo ha andado ya nuestra Compañía de Danza. Para resumir el